

EMPIRISMO, CIENCIA Y FILOSOFÍA EN LA IDEOLOGÍA ALEMANA

GEORG H. FROMM

Un aspecto tan conspicuo como notable del texto de *La ideología alemana* es la insistencia —rayana en lo obsesivo— de sus autores en recalcar de la manera más categórica e inequívoca el carácter eminentemente *científico y empírico* de la concepción materialista de la historia que nos presentan en dicha obra, en contraposición tajante a la visión idealista de los epígonos de Hegel, (quienes hasta poco habían sido sus “compañeros de lucha”, los llamados “Jóvenes Hegelianos” [Bruno Bauer, Max Stirner, *et al.*]). Estas reiteradas como vehementes profesiones de fe en el cientificismo y el “empirismo” militantes han llevado a muchos lectores y estudiosos de la obra de Marx y Engels a tomarlas en su faz, al pie de la letra, con los consiguientes dislates interpretativos.

El texto de *La ideología alemana*, en efecto, ofrece al respecto una impresión inequívoca y contundente ...a primera vista. Desde las primeras páginas del mismo abundan declaraciones tajantes como las siguientes:

Las premisas de que partimos no tienen nada de arbitrario, no son ninguna clase de dogmas, sino premisas reales, de las que sólo es posible abstraerse en la imaginación... Estas premisas pueden comprobarse, consiguientemente, *por la vía puramente empírica.*¹

Sus condiciones son los hombres, pero no aislados y fijados por la fantasía, sino en su proceso de desarrollo real y *empíricamente registrable.*²

¹ Marx/Engels, *La ideología alemana*, Wenceslao Roces (trad.). Montevideo, Pueblos Unidos, 1968, pág. 19 (énfasis añadido; he modificado la traducción); MEW, 3, pág. 20 [las siglas se refieren a *Marx/Engels Werke*. Berlin, Dietz, 1972].

² *Ibid.*, pág. 27 (énfasis añadido; he modificado la traducción); MEW, 3, pág. 27.

Por lo demás, en esta concepción de las cosas tal y como realmente son y han acaecido, todo profundo problema filosófico *se reduce simple y llanamente* (ganz einfach) *a un hecho empírico*.³

Tan grande es el empeño de nuestros autores por recalcar la importancia decisiva de la *empíria* que incluso repiten la referencia a ella en una misma oración:

La *observación empírica* tiene necesariamente que poner de relieve en cada caso concreto, *empíricamente* y sin ninguna clase de mistificación o especulación la trabazón existente entre la organización social y política y la producción.⁴

Estos pronunciamientos marcadamente “empiristas” ocurren en el contexto general de un contraste tajante, total, en fin, insalvable, entre la *filosofía* (especulativa, fantástica, abstracta, enajenada de la realidad), por una parte, y la *ciencia* (positiva, real, concreta), por la otra:

Y este modo de considerar las cosas no carece de premisas. Parte de las premisas reales y no las pierde de vista por un momento. Sus premisas son los hombres, pero no aislados y fijados por la fantasía, sino en su proceso de desarrollo real y empíricamente registrable, bajo la acción de determinadas condiciones... Allí donde termina la especulación, en la vida real, comienza también la ciencia real y positiva, la exposición del proceso de desarrollo práctico de los hombres. Terminan allí las frases sobre la conciencia y pasa a ocupar su sitio el saber real. La filosofía independiente pierde, con la exposición de la realidad, el medio en que puede existir.⁵

Nuestros jóvenes autores llegan incluso —en el curso de su extensa filípica contra Max Stirner— a plantear el asunto con singular crudeza:

Hay que “dejar a un lado la filosofía” (cfr. M. Hess, *Die letzten Philosophen*), hay que saltar fuera de ella y afrontar como un hombre sencillo y corriente el estudio de la realidad... Entre la filosofía y el estudio del mundo real media la misma relación que entre el onanismo y el amor sexual.⁶

³ *Ibid.*, pág. 47; MEW, 3, pág. 43. Véase, además, págs. 26, 39, 50 y *passim*; MEW, 3, págs. 26, 37, 46 y *passim*.

⁴ *Ibid.*, pág. 25; MEW, 3, pág. 25.

⁵ *Ibid.*, pág. 27; MEW, 3, pág. 27 (he modificado la traducción).

⁶ *Ibid.*, pág. 273; MEW, 3, pág. 218.

Una lectura desatinada

La reiteración obsesiva de este tipo de formulaciones ha llevado a muchos —demasiados— lectores a concluir que en *La ideología alemana* Marx y Engels adoptan una postura netamente “empirista” (y hasta positivista), en marcado contraste con la perspectiva teórica —profundamente arraigada en, y endeudada con, la tradición filosófica alemana— que prevalecía en sus obras anteriores.

Podemos ilustrar esto refiriéndonos a dos estudios publicados en la misma prestigiosa editorial universitaria norteamericana; así, por ejemplo, el marxólogo Walter Adamson nos asegura categóricamente que, con la *Ideología alemana*, la perspectiva de fondo de Marx ha sufrido un “cambio de paradigma, desde la metafísica a la ‘ciencia real y positiva’”.⁷ Afirmación que elabora en los siguientes términos:

Marx is here asserting that historical investigations have no need for prior methodological stipulations. The only appropriate generalizations and abstractions are those that follow from empirical investigation, which seems to require no special orientation at the outset to ensure its proper conduct... The reality of social relations can be deciphered, apparently, from the surface appearance of the events themselves.⁸

Dos años más tarde, otro académico, Harold Mah, reitera esta línea interpretativa como si fuera la cosa más evidente e indiscutible:

Reading the various formulations of historical materialism, one feels that one is being given not theoretical arguments, but simple, empirical descriptions... Marx's analysis remains entirely on the level of immediate empirical appearance...⁹

Este “empirismo” de fondo lleva a nuestros autores, según Mah, a asumir una postura radicalmente anti-filosófica:

The historical formulations in *The German Ideology* are empirical in the most straightforward way. Marx in fact seems to shun any association with philosophical abstraction... Marx thus adamantly refuses to have anything to do

⁷ Walter Adamson, *Marx and the Disillusionment of Marxism*. Berkeley, Univ. of California Press, 1985, pág. 19.

⁸ *Ibid.*, pág. 35; véase también: pág. 48.

⁹ Harold Mah, *The End of Philosophy, the Origins of Ideology: Karl Marx and the Crisis of the Young Hegelians*. Berkeley, Univ. California Press, 1987, pág. 212.

with abstract theorizing... The proper historical method is a simple empirical method.¹⁰

Todo lo cual, según Mah, desemboca en una glorificación indiscriminada del punto de vista del sentido común:

...Marx... ultimately appeals to an antiphilosophical common sense. Where philosophical reason seeks to question our ordinary assumptions about the world, Marx in these formulations stays on the surface of our everyday experience, what our common, mundane experience must believe to be true...¹¹

Aunque he destacado unos notables ejemplos extraídos de la producción académica norteamericana, el ámbito académico internacional ha producido instancias comparables: bastaría mencionar los casos de intérpretes como Eugenio Trías,¹² Georges Labica,¹³ Guy Haarscher,¹⁴ Paul Kägi,¹⁵ e innumerables otros lectores, en todos los continentes, tan superficiales como despistados...

Particularmente notable es el hecho que distinguidos estudiosos *marxistas* también incurran en dislates parecidos. Así, por ejemplo, Roy Bhaskar promueve este tipo de lectura desacertada en algunos de los artículos —excelentes, por lo demás— que contribuyó a un notable *Diccionario* del pensamiento marxista; citando un célebre pasaje de *La ideología alemana*, comenta:

Indeed, following an early phase in which Marx visualizes the realization of philosophy in and through the proletariat, his expressly articulated views

¹⁰ *Ibid.*, págs. 212-13; véase, además, las págs. 211 y 213.

¹¹ *Ibid.*, págs. 213-4; también las págs. 213 y 225. Véase también: Philip J. Kain, *Marx's Method, Epistemology and Humanism*. Dordrecht, Reidel (Sovietica, 48), 1986, págs. 6, 36, 43, 46, 47, 62, 63, 76, 98, 133, nota 9. Una década más tarde, sigue prevaleciendo este tipo de lectura entre los estudiosos académicos norteamericanos: véase Daniel Brudney, *Marx's Attempt to Leave Philosophy*. Cambridge/Mass., Harvard Univ. Press, 1998, págs. 281, 313 y *passim*.

¹² Eugenio Trías, *Teoría de las ideologías*. Barcelona, Península, 1970, págs. 117 y 127.

¹³ Georges Labica, *Marxism and the Status of Philosophy*. Sussex, Harvester Press, 1980, págs. 163-4.

¹⁴ Guy Haarscher, *L'ontologie de Marx*. Bruselas, Editions de l'Université de Bruxelles, 1980, págs. 179-87; también, pág. 260, nota 60.

¹⁵ Paul Kägi, *La génesis del materialismo histórico*. Barcelona, Península, 1974, pág. 264.

abruptly halt [in *The German Ideology*] at a second positivistic phase in which philosophy seems to be more or less completely superseded by science.¹⁶

Bhaskar insiste en su particular lectura en su ensayo dedicado al empirismo:

...the young Marx and Engels, especially in the works of 1844-47, espouse some characteristically empiricist themes: they expressly reject apriorism and any doctrine of innate ideas, conceive of knowledge as irreducibly (even exclusively) empirical, tend to deprecate abstraction as such and veer in the direction of a Baconian inductivism.¹⁷

El conocido discípulo de G. Lukács, György Márkus, hace otro tanto en un escrito reciente, donde, al referirse a algunos de los pasajes que ya hemos citado de *La ideología alemana*, los caracteriza sumariamente como constituyendo un "naive empiricist positivism".¹⁸ Alex Callinicos no es menos categórico al aseverar que en esta obra Marx está todavía "...deeply influenced by Feuerbach's empiricism and vulgar materialism."¹⁹

Huelga seguir multiplicando los ejemplos de esta arraigada tendencia interpretativa...

¹⁶ Roy Bhaskar, "Knowledge", en T. B. Bottomore *et al.* (eds.), *A Dictionary of Marxist Thought*. Cambridge/Mass., Harvard, 1983, págs. 256-7.

¹⁷ Roy Bhaskar, "Empiricism", en *ibid.*, pág. 149.

¹⁸ György Márkus, "The End of a Metaphor: The Base and the Superstructure", en C.C. Gould & R.S. Cohen (eds.), *Artifacts, Representations and Social Practice: Essays for Marx Wartofsky*. Dordrecht/Boston, Kluwer, 1994, pág. 436, nota 7. Si bien el comentario lapidario ocurre en una nota para ilustrar la crítica que el autor formula en el cuerpo del ensayo en el sentido de que no se puede justificar "[Marx's] predilection for overemphatic, polemically sharp, but in their meaning highly ambiguous formulations" (p. 422), todavía sorprende que un estudioso serio despache la cuestión tan despreocupadamente, particularmente cuando había anteriormente publicado dos estudios excelentes —notables precisamente por el cuidado y el rigor "filológico" de los mismos— sobre el pensamiento del joven Marx, a saber: "Über die erkenntnistheoretischen Ansichten des jungen Marx", en A. Schmidt (ed.), *Beiträge zur marxistischen Erkenntnistheorie*. Frankfurt, Suhrkamp, 1969, págs. 18-72; y *Marxismo y «antropología»*. Barcelona, Grijalbo, 1974.

¹⁹ Alex Callinicos, *Is There a Future for Marxism?* Londres, Macmillan, 1982, pág. 247, nota 58.

Un texto ferozmente polémico

Todo ello no obstante, no podemos dejarnos abrumar —ni seducir— por estos pronunciamientos fulminantes y, aparentemente, decisivos. A pesar de los fuegos artificiales retóricos de nuestros autores al respecto, es imprescindible no perder de vista en ningún momento la naturaleza peculiar, la *idiosincrasia*, del texto bajo consideración. En efecto, es esencial recordar siempre que se trata tan sólo de un primer borrador, tosco e *inédito*; para colmo, se trata, además, de un texto virulentamente *polémico*. Ninguna lectura puede ser adecuada si hace caso omiso de estas dos características tan distintivas como fundamentales del texto en cuestión.²⁰

En efecto, nuestros autores no sólo polemizan, sino pretenden aniquilar, hacer añicos a sus adversarios: es una guerra total, sin cuartel, sin ninguna concesión; en suma, no escatiman esfuerzo alguno en su apasionado y obsesivo empeño por diferenciarse tajante e inequívocamente de sus infelices contrincantes intelectuales. Una vez tomamos conciencia de ello, la cosa se torna mucho más compleja y abre las puertas para una interpretación más adecuada —y rica— del texto.

Por su propia naturaleza, un texto polémico (como el de *La ideología alemana*) no presenta de forma ecuánime ni equilibrada la posición de fondo de sus autores, a partir de la cual desarrollan su particular discusión polémica: sino que la exposición tiende a estar desequilibrada, favoreciendo aquellos aspectos y temas que son particularmente pertinentes a la tarea inmediata, a saber, liquidar las posiciones y planteamientos de sus adversarios del momento. Por ello es necesario, en particular, “tomar con pinzas”, los puntos que se reiteran hasta al cansancio, que el texto, por su naturaleza, presenta en su faz.

Es, por tanto, imprescindible hacer una lectura *crítica* de un texto polémico, especialmente cuando se trata de un texto *virulentamente* polémico, como es el caso particular de *La ideología alemana*.

Es de particular importancia estar atento, “sintonizado”, a las salvedades, aunque éstas se hagan sólo de pasada, pues es necesario reestablecer el equilibrio que el texto mismo —por su propia naturaleza polémica— no tiene. Hay que ponerle “sordina” al estruendo de los recursos retóricos y polémicos predominantes, para prestarle particular

²⁰ La naturaleza peculiar del texto de *La ideología alemana* será objeto de otro ensayo.

atención —y amplificación— a los comentarios incidentales en sentido contrario que aparecen ocasionalmente en el curso del texto. Estos pasajes particulares nos ofrecen valiosos atisbos de la posición —más rica y compleja— *subyacente* a partir de la cual los autores están librando su feroz e implacable lucha sin cuartel contra sus despreciados adversarios.

Un ejemplo dramático

Un ejemplo dramático de lo anterior es el comentario que aparece incidentalmente, “de pasada”, en medio de la diatriba “empirista” anti-idealista citada anteriormente²¹ [pasaje que, significativamente, muchos lectores pasan por alto, pues “desentona” con el carácter netamente cientifista y empirista de la diatriba en su conjunto], y que reza como sigue:

Tan pronto como se expone este proceso de vida, la historia deja de ser una colección de hechos muertos, como lo es para los empiristas, todavía abstractos, o una acción de sujetos imaginarios, como para los idealistas.²²

Se trata, ciertamente, de tan sólo una oración, una suerte de paréntesis intercalado en medio de un pasaje que, de principio a fin, se caracteriza por una enérgica y resuelta invocación “empirista”. Pero no por ello carece de importancia, sino todo lo contrario.

Difícilmente puede expresarse más vehemente e insistentemente el compromiso con la *empiria* a como lo hacen nuestros autores en el texto de *La ideología alemana*: pero sería precipitado —e injustificado— concluir por ello que están suscribiendo sin más el programa y las perspectivas típicas de las tradiciones empiristas y positivistas. Hay que tener presente que estos pronunciamientos aparentemente empiristas y positivistas no se dan en tratado de epistemología, en el contexto de una discusión general y sistemática de la naturaleza, condiciones y alcance del conocimiento humano, o cosa por el estilo. Al contrario, ocurren en medio de un texto intensamente polémico, como parte de un ataque —

²¹ El pasaje que comienza afirmando: “Y este modo de considerar las cosas no carece de premisas. Parte de las premisas reales y no las pierde de vista por un momento...” para proseguir afirmando: “Allí donde termina la especulación, en la vida real, comienza también la ciencia real y positiva, la exposición de la acción práctica, del proceso de desarrollo práctico de los hombres...” (*Ideología alemana*, pág. 27; MEW, 3, pág. 27).

²² *La ideología alemana*, pág. 27; MEW, 3, pág. 27.

tan feroz como implacable—contra el idealismo de los epígonos de Hegel.

En vista de que el interés principal, preponderante, de un texto polémico radica en la refutación de los puntos de vista del adversario, no suele ofrecernos una exposición completa, “redonda” y balanceada, de la propia posición teórica del polemista. Respecto al pasaje particular que nos ocupa, hay que tener presente que el hecho de que Marx y Engels insistan reiterada y vehementemente sobre la tesis de que el conocimiento legítimo no puede ser especulativo, sino que tiene que estar firmemente enraizado en la experiencia, no significa *necesariamente* que *esto es todo* lo que nuestros autores tienen que decir sobre cuestiones epistemológicas; la atención abrumadora que le dedican a esta tesis particular puede deberse, más bien, al simple hecho de que consideraron que otros temas y aspectos no eran necesarios —ni pertinentes— para la controversia *específica* en la que estaban enfrascados con sus antiguos compañeros de lucha. De modo análogo, el énfasis extraordinario que se le otorga a esta tesis en el texto de *La ideología alemana* no tiene *necesariamente* que ser indicio de la *importancia intrínseca* que ella tiene para nuestros autores en el contexto total, global, de su cosmovisión filosófica. Pues, nuevamente, podría tratarse sencillamente de la importancia *relativa* que este punto particular tiene para los propósitos estrechos, limitados, de polemizar contra el seudoradicalismo de los epígonos hegelianos. Por tanto, es muy posible —e incluso probable— que Marx y Engels tan sólo *aparentan* asumir una postura militantemente empirista y positivista en *La ideología alemana*, debido a que la naturaleza limitada, intensamente polémica de esta obra sólo permite una expresión parcial y sistemáticamente desequilibrada de sus concepciones fundamentales. Esta alternativa interpretativa —a saber, la posibilidad de que pueda existir una discrepancia sustancial entre la concepción *subyacente* de nuestros autores y la manera cómo ésta se manifiesta en la “superficie” del texto— es la que mayoría de los lectores soslayan en su inocencia hermenéutica, así como deslumbrados por los espectaculares fuegos artificiales polémicos que contiene el texto.

Una lectura tan *cuidadosa* como *crítica* de dicho texto, sin embargo, disipa todo margen para dudas razonables al respecto: la oración --clave, a mi juicio—citada anteriormente²³ es buen ejemplo de ello.

²³ Véase *supra*, pág. 69.

Aunque ocurre en el contexto general de un pasaje que, de principio a fin, aparenta afirmar el empirismo y positivismo de la forma más intransigente y truculenta posible, dicha oración introduce un elemento peculiar, a contrapelo de la “tónica” del planteamiento predominante. En efecto, ella inserta —aunque de forma fugaz, de “pasada”—una *salvedad* muy significativa y que no debe pasarse por alto (como suele suceder en tantas “lecturas” descuidadas de este texto). Pues nuestros autores indican --aunque algo crípticamente-- que tienen serias discrepancias teóricas no sólo con el idealismo, sino *también* con la tradición empirista; así, pues, y contrario a las primeras apariencias, resulta que Marx y Engels *no* asumen una postura lisa y llanamente “empirista” para combatir los delirios idealistas, ni pretenden, para ello, establecer una oposición simple y tajante entre la filosofía (especulativa), por una parte, y el empirismo (científico), por la otra. Al contrario, esta oración particular sugiere claramente que la “ciencia” materialista de Marx y Engels representa al respecto una *tercera posición* que se diferencia y opone tan tajante y fundamentalmente del empirismo tradicional como del idealismo de Hegel y sus epígonos.

Ahora bien la crítica que se le dirige a los idealistas en esta oración —concebir la historia como “la acción imaginaria de sujetos imaginarios”— no requiere ningún comentario especial, pues es el reproche “standard” que, con innumerables, variaciones, se repite hasta el cansancio en el curso de *La ideología alemana*. Pero la crítica dirigida a los empiristas —particularmente el reproche de ser “todavía abstractos”— es harina de otro costal, por lo que urge dilucidarlo, deletrearlo. En efecto, parece extraño e injustificado este reproche, pues los empiristas clásicos (Berkeley y Hume) se distinguieron por, entre otras cosas, su empeño por “concretar” a la filosofía (invocando para ello el rol supremo de la *empiria*), purgándola de la nefasta influencia que las “abstracciones” habían tradicionalmente ejercido sobre ella. Berkeley expresa esta preocupación fundamental de forma enérgica y categórica:

...another great source of errors and difficulties with regard to... knowledge is the doctrine of *abstract ideas*... The plainest things in the world, those we are most intimately acquainted with and perfectly know, when they are considered in an abstract way, appear strangely difficult and incomprehensible. Time, place, and motion, taken in particular or concrete, are what everybody

knows; but, having passed through the hands of a metaphysician, they become too abstract and fine to be apprehended by men of ordinary sense.²⁴

Así, pues, para que la crítica dirigida a los empiristas haga sentido y se justifique, debemos suponer que Marx y Engels no están usando los términos “abstracto” y “concreto” en su sentido usual, ordinario, sino en uno especial, técnico.

Si recordamos la tradición filosófica hegeliana, en la que nuestros autores se formaron intelectualmente y que todavía permeaba el ambiente cultural alemán, podemos precisar sin dificultad dicho sentido especial, técnico, de estos vocablos. Se trata, en efecto, del sentido especial que tienen como parte del vocabulario técnico de la filosofía del Maestro: a saber, para designar lo parcial, unilateral, pobre en contenido y determinaciones (lo “abstracto”) en oposición a lo total, multifacético, rico en contenido (lo “concreto”).²⁵ Y el propio Hegel le aplica el reproche de *abstracto* a los planteamientos de Hume & cía en su célebre crítica del empirismo en su *Enciclopedia*²⁶ El joven Marx no sólo estudió cuidadosamente el *Treatise on Human Nature* de Hume (extractando extensos pasajes de sus partes epistemológicas),²⁷ sino que también estaba familiarizado con el manual hegeliano, la *Enciclopedia*,²⁸ por lo que conocía cabalmente la naturaleza y fundamentos de la crítica hegeliana al empirismo. El *manuscrito* original²⁹ permite corroborar esto, pues nuestros au-

²⁴ George Berkeley, *Principles of Human Knowledge*, § 97, en G. Berkeley, *Selections*, M. Calkins (ed.). N.Y., Scribner's, 1929, pág. 178.

²⁵ Véase al respecto la rica discusión de Ernst Bloch, *Subjekt-Objekt: Erläuterungen zu Hegel*. Frankfurt, Suhrkamp, 1962, págs. 28-32.

²⁶ Hegel, *Enzyklopädie der philosophischen Wissenschaften*, § 38 y Zusatz: *Sämtliche Werke*, H. Glockner (ed.), vol. 8. Stuttgart, Frommans Verlag, 1955, págs. 117-20.

²⁷ MEGA², IV, 1, págs. 213-32.

²⁸ Véase, por ejemplo, la referencia crítica a la misma en Marx, *Manuscritos de París (1844)*, pág. 184; MEGA², I, 2, pág. 278 [402-3].

²⁹ Por fortuna, se reprodujo la parte más importante del mismo, la sección dedicada a Feuerbach, en el *Probeband* de MEGA² (Berlín, Dietz, 1972). Se trata de un volumen de muestra para promocionar la naturaleza, calidad y magnitud de la nueva edición crítica de las obras de Marx y Engels, la MEGA², que estaba a punto de comenzar a aparecer: el mismo contiene diversos ejemplos de la labor editorial en curso, entre los cuales figura prominentemente la edición crítica del “Feuerbach” de *La ideología alemana*; es una lástima que, en los más de treinta años subsiguientes, el esperado vol. 5 de la sección I (que contendría el texto completo de dicha obra) no haya todavía visto la luz pública.

tores habían originalmente escrito la frase, “como para los empiristas limitados (estrechos)” [*wie bei den bornirten Empirikern*], para luego modificarla, tachando el adjetivo, el cual sustituyeron —en letra de Marx— con la frase, “todavía abstractos” [*selbst noch abstrakten*].³⁰

Podemos concluir, pues, que al tildar de “abstractos” a los empiristas, Marx y Engels los critican por adolecer de una perspectiva estrecha, miope y unilateral: a pesar de su empeño de ser “concretos”, son todo lo contrario, penosamente “abstractos”. Al privilegiar unilateralmente el elemento de la experiencia en el conocimiento humano, al celebrar y hasta absolutizar los “hechos” empíricos, los “datos”, en desmedro de su indispensable elaboración teórica-conceptual, su *interpretación*, terminan por ofrecernos una visión trunca, drásticamente empobrecida de la realidad, incapaz de hacerle justicia a toda su riqueza, variedad y complejidad. No puede sorprendernos, en este contexto, que el otro reproche que se le dirige a los empiristas en esta oración clave es el de convertir a la historia en “una colección de hechos muertos.” Cabe recordar al respecto la clásica formulación de Hume:

All events seem entirely loose and separate. One event follows another; but we never can observe any tie between them. They seem *conjoined*; but never *connected*.³¹

En otras palabras, Marx y Engels están planteando que los “hechos” simples y puros, tan caros a los empiristas, son a fin de cuentas totalmente *estériles* (“muertos”), carentes de todo contenido o significación. Frente al paradigma empirista tradicional, nuestros autores insisten en que los hechos no “hablan” solos, por sí mismos, sino que, al contrario, hay que “hacerlos hablar”, es decir, hay que *interpretarlos* apropiadamente. Lejos de ser un factor ajeno que inescapablemente distorsiona el testimonio “puro” y “objetivo” de nuestra experiencia sensorial, la interpretación o elaboración teórica constituye un elemento decisivo, un medio indispensable para darle sentido, hacerlo inteligible, extraer su “verdad”. Por tanto, la noción de unos hechos puros, sin “adulterar”, constituye un mito carente de fundamento: los “hechos” son siempre hechos *para* —es decir, sólo en base a, así como en referencia inescapable a — una particular interpretación o construcción teórica; y esta última, a su vez, está en-

³⁰ *Ibid.*, pág. 430: nota a 45.43.

³¹ David Hume, *Enquiry Concerning Human Understanding*, § 7, part 2, en D. Hume, *Enquiries*, L. A. Selby-Bigge (ed.). Oxford, Clarendon Press, 1975_ (rev. P.H. Nidditch), pág. 74.

raizada esencial e inevitablemente en un determinado cuerpo de conocimiento ya disponible o establecido.³²

Podemos confirmar que esto es lo que Marx y Engels están planteando en su comentario crítico lacónico, lapidario, si notamos que el reproche a los empiristas se hace en conjunción con un correspondiente reproche al idealismo especulativo. La naturaleza doble del comentario crítico formulado en la oración clave que nos ocupa sugiere que nuestros autores consideraban, en este contexto particular, al empirismo y al idealismo como antípodas filosóficas, como extremos opuestos: no sólo es cada posición radicalmente unilateral y defectuosa, sino que el defecto crucial de cada una de ellas es el opuesto del correspondiente defecto de la otra. Por una parte, el idealismo especulativo está lastrado por despreciar los "hechos", por su flagrante desdén por la evidencia empírica pertinente. Su creencia arraigada --pero injustificada-- en la *autarquía* del pensamiento racional lo lleva a divorciar a la actividad teórica de la realidad (al darle la espalda a la misma, los idealistas sólo alcanzan a confeccionar versiones arbitrarias de "la actividad imaginaria de sujetos imaginarios"). Los empiristas, por otra parte, se van al extremo opuesto: su convicción --tan firme como justificada-- de que la realidad no puede ser olímpicamente desdeñada los lleva a hacer un fetiche de la evidencia empírica, soslayando sistemáticamente el papel decisivo que la actividad teórica juega en el desarrollo del conocimiento humano --del científico, en particular. Así, pues, desde la perspectiva de la "ciencia materialista" que proponen Marx y Engels, ni las construcciones voluntaristas ni los hechos mudos ("muertos") constituyen alternativas viables, satisfactorias: estos opuestos polares son versiones igualmente defectuosas y unilaterales de la realidad y su conocimiento por parte de los seres humanos. Lo que se necesita, al contrario, son lo que podríamos llamar "hechos vivos" o, correlativamente, "construcciones fácticas".

³² Cabe recordar al respecto el comentario crítico de Hegel sobre la ilusión fundamental del empirismo clásico: "La ilusión fundamental del empirismo científico es siempre que utiliza las categorías metafísicas de materia, fuerza, así como las de lo uno, lo múltiple, universalidad e infinitud, y procede a deducir conclusiones por medio de ellas, presuponiendo y aplicando con ello las formas del silogismo (*des Schliessens*); sin reconocer en todo ello que él mismo contiene y hace metafísica y usando aquellas categorías y sus conexiones en una forma totalmente acrítica e inconsciente." *Enzyklopädie*, § 38, en *Sämtliche Werke* (Glockner), vol. 8 (Stuttgart, Frommans, 1955), pág. 118. Véase también la lúcida discusión sobre Hegel y el empirismo en Ernst Bloch, *op. cit.*, págs. 109-20.

Si hemos de evitar, por tanto, los extremos opuestos del idealismo y el empirismo tradicionales, ni la teoría ni los "hechos" pueden ser absolutizados, uno en desmedro del otro: al contrario, tienen que ser considerados como elementos complementarios que se relacionan indisoluble y esencialmente, interactuando y condicionándose recíprocamente. Si bien, por una parte, hay que "hacer hablar" a los hechos, no se trata, por otra parte, de "hablar por" o "en vez de ellos". Para ser legítima, adecuada, una interpretación tiene, por tanto, que estar firmemente enraizada en los mismos "hechos" u "observaciones" que aspira explicar; pero, para ello, no puede supeditarse "dócilmente" a ellos, sino que tiene que ir "más allá de ellos", trascenderlos sistemáticamente, pues la interpretación apropiada no puede sencillamente "leerse", derivarse directa y mecánicamente de los datos o evidencia empírica disponible: sino que, al contrario, tiene que ser *construida* y *desarrollada* creativamente por un proceso controlado de conjeturas e inferencias respecto a factores, entidades, relaciones y procesos que yacen más allá --"por debajo"-- de los fenómenos "dados", pero que suministran una explicación racional para los mismos.

Concepto de exposición (Darstellung)

Podría parecer que todo lo anterior constituye un esfuerzo por imponerle a *La ideología alemana* --anacrónicamente-- una concepción mucho más sofisticada de lo que el propio texto justifica o autoriza. Después de todo, se trata de tan sólo una oración que he aislado y destacado, y que aparece inserta en un pasaje que proclama de principio a fin, de la forma más vehemente y categórica, la importancia de la *empíria* frente a los delirios idealistas. Es necesario, por ello, fortalecer nuestra interpretación con evidencia suplementaria.

La lectura atenta --y crítica-- del texto de esta obra nos la descubre en abundancia. Consideremos, en primer lugar, el contexto general, es decir, el pasaje *completo* del que hemos citado y examinado un trozo. El pasaje continúa firmando enérgicamente:

En lugar de [la filosofía independiente], puede aparecer, a lo sumo, un compendio de los resultados más generales, abstraído de la consideración del desarrollo histórico de los hombres. Estas abstracciones de por sí, separadas de la historia real, carecen de todo valor. Sólo pueden servir para facilitar la ordenación del material histórico, para indicar la sucesión en serie de sus diferentes estratos. Pero no frecen en modo alguno, como la filosofía, una receta o patrón con arreglo al cual puedan aderezarse las épocas históricas. Por el

contrario, la dificultad comienza allí donde se aborda la consideración y ordenación del material, sea el de una época pasada o el del presente, la exposición real de las cosas.³³

Al considerar el pasaje *completo*, lo primero que cabe destacar es el hecho significativo de que el término “exposición/exponer” (*Darstellung/darstellen*) ocurre *cuatro* veces en el curso del mismo, lo cual debe ser indicio de que se trata de un término clave, amén de *técnico*.³⁴ Basta recordar el contexto filosófico alemán decimonónico para constatar que aquí, nuevamente, nuestros jóvenes autores están utilizando este vocablo en el sentido técnico que tiene como parte del vocabulario filosófico hegeliano. Cabe recordar al respecto el célebre comentario de Hegel en su Prefacio a la *Fenomenología del espíritu*:

Das leichteste ist, was Gehalt und Gediegenheit hat, zu beurteilen, schwerer, es zu fassen, das schwerste, was beide vereinigt, seine Darstellung hervorzu-
bringen.³⁵

Un *exposición*, en la tradición hegeliana, no es una mera caracterización o “representación” de una realidad, sino que aspira a ofrecernos una comprensión analítica e integral de su objeto bajo consideración, particularmente una comprensión cabal del mismo como resultado histórico en términos de un conjunto de desarrollos y transformaciones legaliformes.

Esto es, claramente, lo que Marx y Engels tienen en mente al usar *Darstellung* como el término clave en el pasaje que comentamos. Ello se transparenta en la cuarta ocasión que utilizan dicho vocablo clave: si bien el interés principal de sus comentarios polémicos es la crítica despiadada del *modus operandi* del idealismo especulativo, su categórico rechazo

³³ *Ideología alemana*, pág. 27; MEW, 3, pág. 27.

³⁴ Éste es un lugar en el que se transparenta la gran superioridad de la clásica traducción de Wenceslao Roces sobre las versiones rivales disponibles en lengua inglesa: tanto la antigua versión de Roy Pascal (N.Y., International Publishers, 1947, pág. 15), como la más reciente, supuestamente crítica, de las *Collected Works* (N.Y., International Publishers, 1976, vol. 5, pág. 37) distorsionan y oscurecen el sentido del pasaje entero al ignorar lo que Roces reconoce atinadamente, a saber, la presencia en el mismo de un vocablo técnico que es preciso traducir consistente y acertadamente. En efecto, traducir *Darstellung/darstellen*, tal como se usa en este pasaje particular, indistintamente por “description”, “depiction”, “representation”, etc., constituye un dislate craso e imperdonable.

³⁵ Hegel, *Phänomenologie des Geistes*, ed. Hoffmeister. Hamburgo, F. Meiner, 1952, pág. 11.

de los delirios especulativos (particularmente, de la ilusión de que las “abstracciones” filosóficas —las categorías, conceptos y formas de razonamiento— no necesiten estar firmemente arraigadas en, y controladas por, la realidad, en modo alguno pretenden, no obstante, hacer su reproche de forma unilateral o simplista. Lo que nuestros autores rechazan *específicamente* es la pretensión de que podamos lograr un genuino conocimiento por medio de construcciones teóricas totalmente *divorciadas de la realidad*: ello, sin embargo, en modo alguno implica que *todo* esfuerzo teórico (independientemente de si comparte o no las ilusiones del idealismo especulativo) queda descartado o desacreditado como innecesario, o peor, pernicioso.

Cabe notar que el “antídoto” que Marx y Engels proponen para las esquematizaciones *a priori* de la filosofía especulativa *no* es la mera recolección de “datos”, el simple registrar la información que puede “leerse” directamente a partir de nuestra experiencia: si así fuera, no tendría sentido que nos dijeran, a renglón seguido, que “la dificultad” comienza precisamente en este punto. La dificultad particular apuntada radica no sólo en que el “orden” o “sentido” no se puede imponer arbitrariamente, “desde fuera”, sino también porque su significado no puede captarse directa, mecánicamente, sino que tiene que resultar de un laborioso proceso de intelección, de cuestionamiento y criba, de elaboración teórica sistemática de los materiales y evidencia pertinentes. El *manuscrito* original de esta obra respalda mi interpretación: en vez de la frase, “die wirkliche Darstellung”, los autores habían primero escrito (para tacharla luego) la frase, “...das Aufsuchen des wirklichen, faktischen Zusammenhangs der verschiedenen Schichten...”³⁶ En la versión original se transparenta la preocupación *de fondo* por diferenciar la concepción materialista *tanto* del idealismo especulativo *como* del empirismo tradicional: por una parte, y en contra de los idealistas, el conocimiento adecuado tiene que ser “real”, “fáctico”; pero, por otra parte, y en contra de los empiristas, dicho conocimiento no se reduce a la mera enumeración de “hechos” o “sucesos” sueltos (“events”), sino que es el resultado de un esfuerzo consciente por captar, por aprehender los diferentes estratos de la realidad histórica *en su conexión estructurada (Zusammenhang)*, lo cual requiere mucho más que la mera contemplación o el registro pasivo de la “evidencia” a la mano, sino que exige más bien *buscarla activamente*

³⁶ *Probekand*, pág. 431, comentario a 46. 27-29.

(*das Aufsuchen*) para develarla, “extraerla”, por medio de un examen penetrante y crítico de los materiales pertinentes.³⁷

El uso por parte de nuestros autores del concepto clave de *Darstellung* puede corroborarse ampliamente por medio de la lectura cuidadosa del texto de *La ideología alemana*. Poco más adelante, en el curso de la misma sección inicial de la obra, encontramos el siguiente planteamiento medular:

Esta concepción de la historia consiste, pues, en exponer el proceso real de producción, partiendo para ello de la producción material de la vida inmediata, y en concebir la forma de intercambio correspondiente a este modo de producción y engendrada por él, es decir, la sociedad civil en sus diferentes fases, como el fundamento de toda la historia presentándola en su acción en cuanto Estado y explicando en base a ella todos los diversos productos teóricos y formas de la conciencia, la religión, la filosofía, la moral, etc., así como estudiando a partir de estas premisas su proceso de nacimiento, lo que, naturalmente, permitirá exponer las cosas en su totalidad (y también, por ello mismo, la acción recíproca entre estos diversos aspectos).³⁸

El uso del término “exposición” (*Darstellung*) está íntimamente ligado en este pasaje con una concepción —de no menos claro abolengo hegeliano— de la realidad histórica como una compleja, dialécticamente estructurada, *totalidad orgánica*, contraria a todo reduccionismo empirista o positivista. Nótese particularmente el comentario parentético final [se trata de un añadido intercalado en el texto en letra de Marx],³⁹ el cual subraya la existencia de interacciones mutuas entre los diversos aspectos o “momentos” de la totalidad.

Este pasaje juvenil anticipa claramente la conocida explicación del concepto de la realidad social como totalidad orgánica que aparece en la obra madura de Marx:

El resultado al que llegamos no es que la producción, la distribución, el cambio y el consumo sean idénticos, sino que constituyen las articulaciones

³⁷ Uno de los pocos estudiosos que han destacado el uso técnico de *Darstellung* en el texto de *La ideología alemana* es Alfred Schmidt, “Über Geschichte und Geschichtsschreibung in der materialistischen Dialektik”, en E. T. Mohl, et al., *Folgen einer Theorie: Essays über “Das Kapital” von Karl Marx*. Frankfurt/Main, Suhrkamp, 1967, págs. 121-2; también: *Geschichte und Struktur*. Munich, Carl Hanser, 1971, pág. 56, nota 53.

³⁸ *Ideología alemana*, pág. 40; MEW, 3, págs. 37-8.

³⁹ *Probeband*, pág. 455, nota a 65. 21-31.

de una totalidad, diferenciaciones dentro de una unidad. La producción domina [*übergreift*] tanto sobre sí misma en la determinación opuesta de la producción, como sobre los otros momentos. A partir de ella, el proceso comienza siempre nuevamente. Se comprende que el cambio y el consumo no puedan ser lo dominante. Y lo mismo puede decirse de la distribución en tanto distribución de los productos... Una producción determinada, por lo tanto, determina un consumo, una distribución, un intercambio determinados, y *relaciones recíprocas determinadas de estos diferentes momentos*. A decir verdad, también la producción, *bajo su forma unilateral*, está a su vez determinada por los otros momentos... Entre los diferentes momentos tiene lugar una acción recíproca. Esto ocurre siempre en los conjuntos orgánicos.⁴⁰

Como en el texto juvenil de *La ideología alemana*, la obra madura patentiza su abolengo hegeliano —[en clave materialista, claro está]— al plantear la interacción entre los diversos *momentos* de la *totalidad* social, al tiempo que en modo alguno soslaya el papel *preponderante* de la producción dentro de la misma.

Crítica a la sensibilidad (*Sinnlichkeit*) feuerbachiana

La perspectiva fundamentalmente anti-empirista (debida en buena medida a la apropiación *crítica* o *superación* (*Aufhebung*) del rico legado filosófico hegeliano) de nuestros autores se manifiesta también en las críticas que dirigen contra el materialismo feuerbachiano, particularmente su concepto clave de *sensibilidad* (*Sinnlichkeit*). En efecto, Marx y Engels insisten en recalcar el carácter *histórico* tanto de la naturaleza exterior transformada por generaciones de hombres como de la propia sensibilidad de dichos hombres:

[Feuerbach] no ve que el mundo sensible que le rodea no es algo directamente dado desde toda una eternidad y constantemente igual a sí mismo, sino el producto de la industria y el estado social, en el sentido de que es un producto histórico, el resultado de la actividad de una serie de generaciones, cada una de las cuales se encarama sobre los hombros de la anterior, sigue desarrollando su industria y su intercambio y modifica su organización social con arreglo a las nuevas necesidades. Hasta los objetos de la “certeza sensorial” más simple le vienen dados solamente por el desarrollo social, la industria y el intercambio comercial. Así es sabido que el cerezo, como casi todos

⁴⁰ Marx, *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie (Robentwurf) 1857-59*. Frankfurt/Wien, Europa Verlag, repr. de 1ª ed. de 1939-41, págs. 20-1; *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*. México, Pasado y Presente (Siglo XXI), 1982, págs. 49-50.

los árboles frutales, fue transplantado a nuestra zona hace pocos siglos por obra del *comercio* y, tan sólo *por medio* de esta acción de una determinada sociedad y de una determinada época, fue entregado a la "certeza sensorial" de Feuerbach.⁴¹

Al abundar sobre el particular, nuestros autores tienen el cuidado de hacer la salvedad de que su énfasis sobre el efecto transformador de los hombres sobre la naturaleza exterior en modo alguno anula su independencia ontológica, como corresponde a una visión materialista:

Y hasta tal punto es esta actividad, este continuo laborar y crear sensibles, esta producción, la base de todo el mundo sensible tal y como ahora existe, que si se interrumpiera aunque sólo fuese durante un año, Feuerbach no sólo se encontraría con enormes cambios en el mundo natural, sino que pronto echaría de menos todo el mundo humano y su propia capacidad de concepción y hasta su propia existencia. Es cierto que queda en pie, en ello, la prioridad de la naturaleza exterior... Por lo demás, esta naturaleza anterior a la historia humana no es la naturaleza en que vive Feuerbach...⁴²

Marx y Engels concluyen sus comentarios críticos respecto a Feuerbach reiterando el papel crucial que juega para ellos la *actividad* humana a través de la historia:

[Feuerbach] sólo ve [al hombre] como "objeto sensible" y no como "actividad sensible", manteniéndose también en esto dentro de la teoría, sin concebir los hombres dentro de su trabazón social dada, bajo las condiciones de vida existentes que han hecho de ellos lo que son, no llega nunca, por ello mismo, hasta el hombre realmente existente, hasta el hombre activo, sino que se detiene en el concepto abstracto "el hombre", y sólo consigue reconocer en la sensación el "hombre real, individual, corpóreo"; ...No consigue nunca, por tanto, concebir el mundo sensible como la *actividad* sensible y viva total de los individuos que lo forman...⁴³

La raigambre profundamente hegeliana —y, por ende, totalmente ajena a las tradiciones empiristas y positivistas— de estas críticas a Feuerbach me parece patente.

⁴¹ *Ideología alemana*, pág. 47; MEW, 3, pág. 43.

⁴² *Ibid*, pág. 48; MEW; pág. 44.

⁴³ *Ibid*, págs. 48-9; MEW, 3, págs. 44-5.

Crítica a Ranke

Otro tanto se puede apreciar en las críticas que nuestros autores dirigen contra la historiografía alemana de su tiempo. Por una parte, le reprochan que, debido a sus arraigados presupuestos idealistas, sólo puede ofrecernos una versión drásticamente empobrecida de la historia, soslayando sistemáticamente su dimensión esencial, a saber, el proceso social de producción material. Por consiguiente, la historiografía alemana reduce el proceso histórico a sus manifestaciones conspicuas, pero epidérmicas: "...esta concepción sólo acierta ver en la historia las acciones políticas de los caudillos y del Estado (*die politische Haupt & Staatsaktionen*), las luchas religiosas y las luchas teóricas en general..." Su perspectiva estrecha, miope, la condena a una comprensión profundamente *a-crítica* del proceso histórico: "...se ve obligada a *compartir*, especialmente, en cada época histórica, *las ilusiones de esta época*..."⁴⁴ Es pertinente recordar al respecto el señalamiento crítico de Hegel sobre la "ilusión fundamental" del empirismo tradicional: proceder de forma sistemáticamente *irreflexiva, a-crítica*.⁴⁵

Por otra parte, es significativo que Marx decidiera intercalar en este punto del manuscrito una nota marginal aludiendo críticamente a la "historiografía objetiva" asociada con el célebre historiador, Leopold von Ranke:

La llamada historiografía *objetiva* consistía, cabalmente, en concebir las relaciones históricas como algo aparte de la actividad. Carácter reaccionario.⁴⁶

El ideal de pura "objetividad", de estricta fidelidad a los hechos, propuesto por Ranke —sintetizado en el célebre lema de su primer libro, relatar la historia "tal como sucedió realmente" (*wie es eigentlich gewesen*)— había sido criticado ya por Hegel como fatalmente ilusorio y a-crítico:

Pero hemos de tomar la historia tal como es; hemos de proceder histórica, empíricamente. Entre otras cosas, no debemos dejarnos seducir por los historiadores de oficio. Pues, por lo menos entre los historiadores alemanes, incluso aquellos que poseen una gran autoridad y se enorgullecen del llamado estudio de las fuentes, los hay que hacen lo que le reprochan a los filósofos, esto es, llevar a la historia invenciones a priori... Podríamos formular, por tanto, como la primera condición, la de captar fielmente lo histórico. Sólo

⁴⁴ *Ideología alemana*, págs. 41-2; MEW, 3, pág. 39.

⁴⁵ Véase *supra*, nota 32.

⁴⁶ *Ideología alemana*, pág. 42; MEW, 3, pág. 40.

que son ambiguas estas expresiones generales como *fielmente* y *captar*. También el historiador corriente, medio, que cree y pretende comportarse sólo receptivamente, entregándose a los meros datos, no es realmente pasivo en su pensar; trae consigo sus categorías y ve a través de ellas lo que se le presenta [das Vorhandene]...⁴⁷

El joven Marx estaba familiarizado con la obra de Ranke⁴⁸ así como con la célebre crítica hegeliana a la misma:⁴⁹ ello le sirve de fundamento para su lapidaria, pero atinada, glosa marginal. No sólo critica a la historiografía de Ranke por su descuido sistemático de la dimensión esencial del proceso histórico, la actividad de producción material, sino que señala además el carácter profundamente reaccionario de la misma. En efecto, y no obstante su pretensión de objetividad y fidelidad a los hechos, las obras históricas de Ranke están permeadas por toda clase de presupuestos políticos y religiosos, de corte netamente conservador. Así, pues, para nuestro historiador "objetivo", la historia humana responde a los designios de la Providencia:

El historiador existe para entender y aprender a entender el significado de cada época en y por sí misma. Debe, imparcialmente, prestarle atención solamente al objeto mismo y a nada más. El orden divino de las cosas sobrevuela todo, el cual, aunque no puede ser demostrado directamente, puede ser intuido. Dentro de este orden divino, el cual es idéntico con la sucesión de las épocas, los individuos significativos tienen su lugar; y es de este modo que el historiador debe comprenderlos. El método histórico, que sólo busca lo genuino y lo verdadero, entra pues en una relación inmediata con las cuestiones supremas de la humanidad...⁵⁰

⁴⁷ Hegel, *Die Vernunft in der Geschichte*, J. Hoffmeister (ed). Hamburgo, F. Meiner, 1966; *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, José Gaos, trad.: Madrid, Alianza Editorial, 1980, pág. 45. Véase también la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, § 549, en *Sämtliche Werke* (ed. Glockner). Stuttgart, Frommanns Verlag, 1958, págs. 427-32.

⁴⁸ Véase al respecto los apuntes del joven Marx en sus cuadernos de lecturas, reproducidos en MEGA², IV, 2, págs. 175-86.

⁴⁹ El joven Marx se familiarizó con ella a través de los discípulos inmediatos de Hegel, a cuyos cursos asistió durante sus años de estudiante en la universidad de Berlín. Además, conocía la *Enciclopedia* hegeliana, cuya 3ª edición apareció en 1830 y contiene (§ 549) también dicha crítica a la historiografía "objetiva" alemana.

⁵⁰ Carta de Ranke a su hijo Otto (25 mayo 1873), en L. von Ranke, *The Secret of World History* (R. Wines, ed.). Nueva York, Fordham Univ. Press, 1981, págs. 259-60.

A pesar de ocurrir en su correspondencia personal, la formulación es típica de las concepciones de Ranke al respecto⁵¹ y patentiza el carácter profundamente discutible de la pretendida "objetividad" de su historiografía.

Respecto al carácter *reaccionario* de su obra, como apunta la nota marginal de Marx, basta recordar algunos aspectos notables —y conocidos— de la *práctica* política desarrollada por el historiador alemán en el curso de su larga vida: ¡no es accidental que, como fruto de ella, gozara de la amistad personal de los reyes Federico Guillermo IV de Prusia y Maximiliano de Baviera! Al servicio del primero, dirigió por cuatro años (1832-36) la *Historisch-Politische Zeitschrift*, publicación auspiciada por el gobierno prusiano,⁵² en la cual defendió a rajatabla los intereses de dicho estado conservador, al tiempo que combatía implacablemente al liberalismo en todas sus manifestaciones.⁵³ El liberalismo, claro está, no es en modo alguno intangible; pero lo decisivo estriba en desde cuál perspectiva *específica* se le critica. La de Ranke es, indudablemente, una singularmente conservadora, hasta ultramontana. Critica severamente a los ilustrados franceses porque "aunque por el momento hubiesen limpiado la atmósfera de sus miasmas, concitaron sobre la humanidad inmensas desdichas..."⁵⁴ y, por ello, le teme, más que a las armas francesas, a la *difusión* de las *doctrinas* de "aparente validez universal" de la Revolución Francesa. No sólo acepta incondicionalmente al estado prusiano de la Restauración, sino que se opone al establecimiento de una constitución, la instauración de un "parlamento" representativo de los estamentos de la sociedad prusiana e incluso a la libertad de prensa. Como si todo ello fuera poco, defiende a rajatabla al militarismo prusiano, pues "requiere que sus necesidades sean satisfechas sin ninguna clase de reducciones e interrupciones; requiere unidad y la más estricta subordinación".⁵⁵ Como señala lapidaria pero contundentemente Josep Fontana, Ranke fue, en suma, "un funcionario útil servicial y plenamente consciente del papel

⁵¹ Véase *ibid.*, *passim*, para numerosos ejemplos que confirman esto.

⁵² Véase George F. Iggers, *The German Conception of History*. Middletown, conn., Wesleyan Univ. Press, 1968, págs. 70-1.

⁵³ *Loc. cit.*

⁵⁴ L. von Ranke, *Pueblos y estados en la historia moderna*. México, Fondo de Cultura Económica, 1979, págs. 516-7.

⁵⁵ L. von Ranke, "Über die Trennung und die Einheit Deutschlands" (1832), en *Sämtliche Werke*, vols. 53/54, pág. 150.

que le tocaba";⁵⁶ las conferencias privadas que, posteriormente, le dictó al rey Maximiliano José (irónicamente, ¡en Berchtesgaden!),⁵⁷ ratifican plenamente la orientación fundamental de su *práctica* política y confirman la crítica sumaria que Marx le hace en su nota marginal.

Al sintetizar su visión general de la historia, nuestros autores patentizan nuevamente el carácter netamente *dialéctico* de la concepción de fondo con la que polemizan con sus adversarios neohegelianos, la cual es resultado de su apropiación *crítica* o *superación* (*Aufhebung*) del rico legado flosófico hegeliano:

La historia no es sino la sucesión de las diferentes generaciones, cada una de las cuales explota los materiales, capitales y fuerzas productivas transmitidas por cuantas la han precedido; es decir, que, por una parte, prosigue en condiciones completamente distintas la actividad precedente, mientras que, por otra parte, modifica las circunstancias anteriores mediante una actividad totalmente diversa... Esta concepción revela que la historia no termina disolviéndose en la "autoconciencia", como el "espíritu del espíritu", sino que en cada una de sus fases se encuentra un resultado material, una suma de fuerzas de producción, una relación históricamente creada con la naturaleza y entre unos y otros individuos, que cada generación transfiere a la que le sigue, una masa de fuerzas productivas, capitales y circunstancias, que aunque de una parte sean modificados por la nueva generación, dictan a ésta, de otra parte, sus propias condiciones de vida y le imprimen un determinado desarrollo, un carácter especial; de que, por tanto, las circunstancias hacen al hombre en la misma medida en que éste hace a las circunstancias.⁵⁸

Versus las lecturas anacrónicas

Una vez reconocemos que la concepción de fondo con la que Marx y Engels polemizan en *La ideología alemana* está, no obstante las primeras apariencias, decisivamente endeudada con la herencia flosófica hegeliana, podemos evitar lecturas *anacrónicas* de dicho texto. Ya vimos que nuestros autores usan los términos "abstracto" y "concreto" en el sentido técnico hegeliano; otro tanto ocurre con otros vocablos claves. Así,

⁵⁶ Josep Fontana, *Historia: Análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona, Ed. Crítica, 1982, pág. 129.

⁵⁷ Ranke, *The Secret of World History*, pág. 156.

⁵⁸ *Ideología alemana*, págs. 49 y 40-1; MEW, 3, págs. 45 y 38. Cabe señalar que en el pasaje citado —así como en *ibid.*, pág. 245; MEW, 3, pág. 195— hay un notable eco de la célebre 3ª Tesis sobre Feuerbach (1845), ¡texto que nadie —que yo sepa— ha osado de calificar de "empirista" o "positivista"!

por ejemplo, el término *wirklich* lo usan también en el sentido peculiar hegeliano, por lo que es inexacto traducirlo sencillamente por "real": pues para Hegel, lo que se designa como *wirklich* no es meramente "real", no existe sencillamente, sino que existe conforme a su *concepto* (*Begriff*), es decir, existe plenamente realizado, actualizando cabalmente sus potencialidades inherentes. Otro tanto sucede con *Wissenschaft*: lejos de identificarse simplemente con las ciencias naturales en el sentido actual, resultado de la tradición positivista, en el contexto intelectual alemán pertinente (primera mitad del s. XIX), designa un cuerpo de conocimiento *racional sistemático* y *riguroso*: por ello puede Hegel llamar a su tratado de ontología *Ciencia de la lógica*; ya Fichte, había anteriormente llamado su filosofía *Wissenschaftslehre* (*Doctrina de la ciencia*). Por último, el término "positivo" se utiliza específicamente por nuestros autores para diferenciarse polémicamente de la filosofía "negativa" desarrollada por Hegel (el viejo Schelling hará otro tanto).

Por lo tanto, y contrario a lo que pueda parecerle a los lectores incautos de *La ideología alemana*, cuando Marx y Engels caracterizan su concepción materialista de la historia —en contraposición polémica a los excesos especulativos de los neohegelianos— como una "ciencia real y positiva" (*die wirkliche, positive Wissenschaft*), en modo alguno están haciendo una profesión de fe positivista (ni suscribiendo, *avant la lettre*, el programa flosófico de Carnap y cía.). La prueba inequívoca de ello es que, a renglón seguido, explicitan el significado de la frase anterior con el término clave, "exposición" (*Darstellung*), cuyo significado e implicaciones hemos discutido anteriormente.⁵⁹

Las consideraciones anteriores nos permiten ver, además, que resulta un desatino craso interpretar las formulaciones polémicas de *La ideología alemana* como celebraciones indiscriminadas del "sentido común" frente a la reflexión flosófica. Al contrario, una lectura atenta y crítica del texto muestra que nuestros autores apelan al sentido común al referirse específicamente a los *presupuestos fundamentales* de su concepción materialista de la historia (los mismos que sus adversarios teóricos ignoran olímpicamente): que los hombres tienen primero que vivir para poder hacer historia, y que para ello requieren comida, vestimenta, albergue, etc.; que sólo seres humanos reales, corpóreos (de carne y hueso), son capaces de pensar, de tener conciencia (ni hablar de autoconciencia); etc., etc....: éstos son, para Marx y Engels, claramente *presu-*

⁵⁹ *Ideología alemana*, pág. 27; MEW, 3, pág. 27: véase *supra*, págs. 75 sigs..

puestos extra-filosóficos que cualquier explicación razonable de la vida e historia humanas tiene inescapablemente que reconocer y dar cuenta de ellos. Aquí, efectivamente, no hay cabida para “pruebas” o “demostraciones” filosóficas: frente a la ceguera obstinada de los idealistas empedernidos, sólo resta responder tajantemente: “Sólo observa la realidad a tu alrededor, ¡coño!”, en otras palabras, apelar al simple, pero obvio, sentido común.

Pero ello en modo alguno implica que el *resto*, la *totalidad*, de la concepción materialista de la historia de Marx y Engels descansa primariamente en, o pueda desarrollarse a partir de, el mero sentido común. Todo lo contrario: basta recordar al respecto sus concepciones, discutidas anteriormente, de la realidad humana y social como totalidades *dia-lécticas*, así como el ideal explicativo de una rigurosa “exposición” (*Darstellung*) de las mismas, para constatar esto.

Estamos ahora en posición, a mi juicio, de poder interpretar adecuadamente las referencias despectivas a la actividad filosófica que abundan en el texto de *La ideología alemana*. Cabe señalar, en primer lugar, que es preciso evitar las lecturas anacrónicas de estos pasajes. Siguiendo la costumbre establecida en la escuela hegeliana, Marx y Engels a menudo utilizan el término “filosofía”, no para referirse exclusiva o primariamente a la filosofía *en general*, sino a la filosofía en la forma *específica* en que adquirió en manos de Hegel: siguiendo la propia autoevaluación del Maestro (quien consideraba que su sistema filosófico representaba la *culminación y superación* de toda la tradición filosófica occidental), los discípulos solían identificar a dicho sistema con la “filosofía”.⁶⁰ Por otra parte, debe notarse que, en los pasajes claves, el término “filosofía” suele estar cualificado con el adjetivo “independiente” (*selbständige*); cabe recordar, al respecto, la siguiente formulación, tan célebre como fulminante:

Terminan allí las frases sobre la conciencia y pasa a ocupar su sitio el saber real. La filosofía independiente pierde, con la exposición de la realidad, el medio en que puede existir. En lugar de ella, puede aparecer, a lo sumo, un compendio de los resultados más generales, abstraído de la consideración del desarrollo histórico de los hombres. Estas abstracciones de por sí, separadas

⁶⁰ Los panfletos programáticos de Feuerbach de 1842 y 1843 constituyen un buen ejemplo del uso de “filosofía” para hacer las veces de una referencia específica a la filosofía hegeliana; así, por ejemplo, el título polémico, *Tesis provisionales para la reforma de la filosofía*: pues el grueso de los aforismos que componen esta obra está dedicado a la crítica sistemática de la filosofía hegeliana en particular.

de la historia real, carecen de todo valor. Sólo pueden servir para facilitar la ordenación del material, par indicar la sucesión en serie de sus diferentes estratos. Pero no ofrecen en modo alguno, como la filosofía, una receta o patrón con arreglo al cual puedan aderezarse las épocas históricas.⁶¹

El blanco específico de la polémica es, pues, la pretensión de *autarquía*—de basarse en sí misma y, por tanto, ser completamente autosuficiente—que la filosofía ha tradicionalmente abrigado y que alcanza su culminación en el idealismo absoluto de Hegel.

La cruda comparación con el onanismo que Marx y Engels utilizan en una ocasión para caracterizar a la actividad filosófica debe ser interpretada de forma similar. No podemos olvidar el contexto *específico* en el cual ocurre este comentario despectivo respecto a la filosofía: nuestros autores, en el curso de su filípica contra Stirner, acaban de señalar los serios malentendidos que se han suscitado en torno a sus obras anteriores (de 1843-44) debido a la terminología y modo de exposición típicamente “filosóficos” (en el característico estilo alemán de aquella época) en que habían sido redactados. El blanco *específico* del comentario despectivo no es, pues, el pensamiento y la reflexión filosófica en cuanto tales, sino más bien la tradición y el estilo típicamente alemanes de filosofar. Confirmación de ello nos lo provee el hecho de que, a renglón seguido, nuestros autores nos ofrecen una cuidadosa caracterización de su concepción materialista, destacando sus raíces teóricas (filosóficas) en la *superación* (*Aufhebung*) del legado feuerbachiano en particular.⁶²

En suma: es menester concluir que, lejos de ser cruda y simplista, o de estar enraizada en el tosco sentido común, la “ciencia” materialista que Marx y Engels proponen como alternativa a los delirios especulativos aspira a ser un saber *ilustrado, formado filosóficamente*. La reflexión y crítica filosóficas juegan un papel importante en la constitución de dicho saber riguroso, de dicha “ciencia”; pero condición indispensable para ello es que la actividad filosófica se emancipe cabalmente de sus tradicionales ilusiones sobre su autarquía y reconozca plenamente que tiene que remitir a, y descansar finalmente sobre, *premisas extra-filosóficas*, al tiempo que somete sus reflexiones al control o fiscalización de consideraciones y elementos igualmente *extra-filosóficos* (la evidencia empírica disponible, el cuerpo de conocimiento establecido, las teorías prevalecientes en las ciencias pertinentes, etc.).

⁶¹ *Ideología alemana*, pág. 27; MEW, 3, pág. 27.

⁶² *Ibid*, págs. 271-3; MEW, 3, págs. 216-8.

Papel de la presencia hegeliana

Hemos visto que el rico legado filosófico hegeliano jugó —a través de un proceso de apropiación crítica o superación (*Aufhebung*)— un papel decisivo en la formación de la concepción materialista de la historia con la que Marx y Engels desarrollan su feroz polémica en el texto de *La ideología alemana*. Si no se explicita esta profunda deuda intelectual en la “superficie” del texto, ello se debe en buena medida a que el blanco específico de la polémica que libran nuestros autores son los “Jóvenes Hegelianos”. Aunque a estos antiguos compañeros de lucha urge darle lecciones “empiristas” —sobre la imperiosa necesidad de “respetar” a la *empiria* y, por ende, de evitar las ilusiones idealistas—, no es necesario aleccionarlos sobre la menos imperiosa necesidad de la *teoría*, del trabajo interpretativo, a fin de que los “hechos” no permanezcan mudos o “muertos”; sobre esto último en particular, los epígonos hegelianos se habían nutrido en la misma fuente intelectual que los jóvenes Marx y Engels. Esta decisiva *afinidad* con sus adversarios —no obstante las insalvables diferencias— queda sistemáticamente soslayada, pasada por alto, por nuestros autores en esta obra en particular, debido a su naturaleza esencial y virulentamente polémica. (Si, en cambio, de lo que se tratara fuera de polemizar con unos empiristas empedernidos, el texto mostraría seguramente en su faz un aspecto diametralmente opuesto: reiteración vehemente, hasta el cansancio, de la necesidad de la teoría, mientras que se le aplica “sordina” al reconocimiento, no menos decisivo, del respeto por la evidencia empírica disponible.)

Cabe señalar, sin embargo, que esta rica herencia filosófica no siempre fue *superada* (*aufgehoben*) como debía serlo en consonancia con la postura militantemente materialista asumida por nuestros jóvenes autores. Una instancia notable de ello lo constituye su discusión de la *dinámica* del proceso histórico. En este caso, Marx y Engels emplean —predominantemente— un modelo simple que descansa esencialmente sobre una relación cambiante (“dialéctica”) entre el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, por una parte, y la “forma de intercambio” prevaleciente en ella, por la otra. Como regla general, existe una “correspondencia” entre estos dos “momentos” de la totalidad social:

Lo que los individuos son depende... de las condiciones materiales de producción. Esta producción... presupone, a su vez, un *intercambio* entre los individuos. La forma de este intercambio se halla condicionada, a su vez, por la

producción... La forma de intercambio condicionada por las fuerzas productivas existentes en todas las fases históricas anteriores y que, a su vez, las condiciona, es la *sociedad civil*... La sociedad civil abarca todo el intercambio material de los individuos, en una determinada fase de desarrollo de las fuerzas productivas.⁶³

Pero las épocas de crisis social y cambios revolucionarios sobrevienen cuando se desarrolla una “contradicción” entre estos dos “momentos” de la totalidad social:

Todas las colisiones de la historia nacen, pues, según nuestra concepción, de la contradicción entre las fuerzas productivas y la forma de intercambio.⁶⁴

Dicha contradicción surge en virtud de que el desarrollo impetuoso de las fuerzas productivas termina por resquebrajar el marco relativamente inerte y limitante de la forma de intercambio prevaleciente en la sociedad:

Estas diferentes condiciones, que primeramente aparecen como condiciones del propio modo de manifestarse y más tarde como trabas d él, forman a lo largo de todo el desarrollo histórico una serie coherente de formas de intercambio, cuya cohesión consiste en que la forma anterior de intercambio, convertida en una traba, es sustituida por otra nueva, más a tono con las fuerzas productivas desarrolladas y, por tanto, con el modo progresivo de la propia manifestación de los individuos, que *à son tour* se convierte de nuevo en una traba y es sustituida, a su vez, por otra.⁶⁵

Esta explicación de la dinámica histórica es claramente problemática, no sólo porque reduce hasta la insignificancia el papel de la *acción revolucionaria* de los hombres, sino también porque constituye una apropiación *mecánica* del correspondiente esquema *idealista* hegeliano. En efecto, no cuesta trabajo detectar en estos planteamientos la aspiración de nuestros jóvenes autores de ofrecernos una explicación “materialista” de la sucesión de las épocas históricas como respondiendo (en analogía al modelo de la filosofía de la historia hegeliana) a una *lógica inmanente*: cada forma histórica primero fomenta el desarrollo de los elementos que, a la larga, terminan por destruirla, cuando el desarrollo alcanzado ya no tiene “cabida” dentro del estrecho —y rígido— marco del la forma existente (y anteriormente propiciadora). Pero este proyecto de expli-

⁶³ *Ideología alemana*, págs. 19-20 y 38; MEW, 3, págs. 21 y 36.

⁶⁴ *Ibid.*, pág. 86; MEW, 3, pág. 73.

⁶⁵ *Ibid.*, pág. 84; MEW, 3, pág. 72.

cación teórica está fatalmente contaminado por el presupuesto *idealista* de fondo que permea la versión hegeliana original; no es fortuito que Hegel comenzara sus lecciones sobre la filosofía de la historia universal dictadas en Berlín con el siguiente pronunciamiento categórico:

El único pensamiento que [la filosofía] trae consigo [al campo de la historia] es el pensamiento sencillo de la *razón*: de que la razón rige el mundo, y de que, también, la historia universal ha transcurrido racionalmente.⁶⁶

En consonancia con ello, Hegel no tiene reparos en identificar directamente su visión racionalista de la historia con la tradicional concepción religiosa de la Providencia divina.⁶⁷

Pero las nociones de un curso *racional y necesario*, de que el proceso se desarrolla inescapablemente según una suerte de *lógica inmanente*, resultan profundamente problemáticas desde una concepción de la historia genuinamente *materialista*, como es la que Marx y Engels pretenden defender en *La ideología alemana*. Una cosa es la aspiración de hacer inteligible el proceso histórico, de comprenderlo —en lo posible— racionalmente; pero otra muy distinta es imponerle un esquema lógico, simple y mecánico, como tienden a sugerir los pasajes de *La ideología alemana* citados anteriormente. Esto es contrario, en primer lugar, al repudio vehemente de la existencia —y eficacia— de la “Razón”, el “Espíritu” (¡ni hablar de Dios!), y demás entes ilusorios por el estilo, que siempre ha caracterizado a la postura materialista; y es contrario también, en segundo lugar, a los propios esbozos (fragmentarios, por cierto) de recuentos históricos que Marx y Engels nos ofrecen en su obra.⁶⁸ En efecto, el material histórico que ellos mismos nos presentan en estos pasajes en modo alguno se deja “acomodar” dentro del estrecho esquema de la dinámica histórica que promulgan formalmente. Sólo cabe una conclusión razonable al respecto: se trata de un modelo histórico penosamente *abstracto* (¡en el sentido técnico hegeliano!).

⁶⁶ *Vernunft in der Geschichte*, pág. 28.

⁶⁷ *Ibid.*, pág. 77. Véase también la siguiente formulación, no menos categórica: “Dass der Geschichte und zwar wesentlich der Weltgeschichte ein Endzweck an-und-für-sich zum Grunde liege und derselbe wirklich in ihr realisirt worden sey und werde, —der Plan der Vorsehung,— dass überhaupt *Vernunft* in der Geschichte sey, muss für sich selbst philosophisch und damit als an-und-für sich nothwendig ausgemacht werden.” (*Enzyklopädie*, § 549: *Sämtliche Werke* (ed. cit.), pág. 427).

⁶⁸ *Ideología alemana*, págs. 20-5, 55-70, 75-80; MEW, 3, págs. 22-5, 50-61, 65-9.

Cabe notar, sin embargo, que el texto de *La ideología alemana* contiene también algunos pasajes en los que nuestros autores presentan una posición más matizada sobre el curso de la historia humana.

En primer lugar, Marx y Engels expresan explícitamente su repudio a todo intento de concebir teleológicamente el proceso histórico, como se transparenta en el siguiente pasaje clave:

La historia no es sino la sucesión de las diferentes generaciones, cada una de las cuales explota los materiales, capitales y fuerzas productivas transmitidas por cuantas la han precedido; es decir, que, por una parte, prosigue en condiciones completamente distintas la actividad precedente, mientras que, por otra parte, modifica las circunstancias anteriores mediante una actividad totalmente diversa, *lo que podría tergiversarse especulativamente, diciendo que la historia posterior es la finalidad de la que le precede*, ...mientras que lo que designamos con las palabras “determinación”, “fin”, “germen”, “idea”, de la historia anterior no es otra cosa que una abstracción de la historia posterior, de la influencia activa que la anterior ejerce sobre ésta.⁶⁹

En segundo lugar, cabe destacar al respecto el significado e implicaciones del concepto de “historia universal” que Marx y Engels introducen y desarrollan en *La ideología alemana*. Lo distintivo del mismo es que, para ellos, la historia “universal” es un *resultado histórico*, es decir, producto del propio desarrollo histórico de los modos de producción a través del tiempo:

Cuanto más vayan extendiéndose, en el curso de esta evolución, los círculos concretos que influyen los unos en los otros, cuanto más vaya viéndose el primitivo aislamiento de las diferentes nacionalidades destruido por el desarrollo del modo de producción, del intercambio y de la división del trabajo que ello hace surgir por vía natural entre las diversas naciones, tanto más va la historia convirtiéndose en historia universal... De donde se desprende que esta transformación de la historia en historia universal no constituye, ni mucho menos, un simple hecho abstracto de la “autoconciencia”, del espíritu universal o de cualquier otro espectro metafísico, sino un hecho perfectamente material y empíricamente comprobable...⁷⁰

⁶⁹ *Ibid.*, págs. 49-50; MEW, 3, pág. 45. Véase también, *ibid.*, pág. 85; MEW, 3, pág. 71 (énfasis añadido).

⁷⁰ *Ibid.*, pág. 50; MEW, 3, págs. 45-6. Véase también *ibid.*, pág. 39; MEW, 3, pág. 37.

Este proceso se acelera e intensifica con el desarrollo del capitalismo, al desatar, en virtud de su tendencia expansionista inherente, una competencia implacable entre las naciones a escala virtualmente mundial:

Por medio de la competencia universal, obligó a todos los individuos a poner en tensión todas sus energías hasta el máximo... Creó por primera vez la historia universal, haciendo que toda nación civilizada y todo individuo, dentro de ella, dependiera del mundo entero para la satisfacción de sus necesidades y acabando con el exclusivismo natural y primitivo de naciones aisladas, que hasta entonces existía.⁷¹

Esto implica que sólo puede hablarse propiamente de una historia humana, en el sentido de un proceso relativamente unitario y coherente, a partir de la expansión histórica del sistema capitalista a escala virtualmente mundial; en el siguiente pasaje, nuestros autores explicitan este punto:

El que las fuerzas productivas obtenidas en una localidad, y principalmente las invenciones, se pierdan o no para el desarrollo ulterior, dependerá exclusivamente de la extensión del intercambio. Cuando aún no existe un intercambio que trascienda más allá de la vecindad más inmediata, no hay más remedio que hacer cada invento especialmente en cada localidad, y bastan los simples accidentes fortuitos, tales como las irrupciones de los pueblos bárbaros e incluso las guerras habituales, para reducir las fuerzas productivas y las necesidades de un país hasta un punto en que se vea obligado a comenzar de nuevo. En los inicios de la historia, todos los inventos tenían que hacerse diariamente de nuevo y en cada localidad, con independencia de las otras.⁷²

La validez de este planteamiento no se circunscribe a los pueblos primitivos, como podría parecer a primera vista: los propios autores aducen, como ejemplos ilustrativos los casos históricos —nada primitivos— de la desaparición de las invenciones de los fenicios como consecuencia de la conquista por Alejandro Magno, así como la industria del cristal policromado de la Edad Media, para concluir:

La permanencia de las fuerzas productivas obtenidas sólo se garantiza al adquirir carácter universal el intercambio, al tener como base la gran industria y al incorporarse todas las naciones a la lucha de la competencia.⁷³

Al reconocer el papel decisivo jugado por la contingencia, los "accidentes fortuitos", en todo el desarrollo histórico pre-capitalista,

⁷¹ *Ibid.*, pág. 69; MEW, 3, pág. 60.

⁷² *Ibid.*, pág. 61; MEW, 3, pág. 54.

⁷³ *Ibid.*, pág. 62; MEW, 3, pág. 54.

nuestros autores están argumentando a contrapelo del modelo simplista y mecánico de la dinámica histórica que proponen en los pasajes citados anteriormente.

No obstante, hay que reconocer el hecho indiscutible que los pasajes del primer tipo predominan en el texto de *La ideología alemana*: lo que se puede concluir al respecto, en el mejor de los casos, es que nuestros autores no lograron superar su ambivalencia de fondo al respecto.⁷⁴

En conclusión: la concepción materialista elaborada por Marx y Engels y con la que polemizan en *La ideología alemana* está profundamente endeudada con la herencia filosófica hegeliana, por lo cual no cabe leer dicho texto en clave "empirista" o "positivista", como se suele hacer. Por otra parte, dicha herencia filosófica ejerció una influencia predominantemente positiva, enriquecedora, en la formación del pensamiento de nuestros jóvenes autores; pero ello no excluye que, en algunos casos importantes, dicha herencia tuviera un efecto claramente negativo. La diferencia crucial entre estos dos efectos se debe crucialmente, a mi juicio, a si dicho legado fue objeto de una superación (*Aufhebung*) o no por parte de Marx y Engels.⁷⁵

Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

⁷⁴ Esta ambivalencia está presente también en los textos "maduros: si bien persiste el repudio decidido al teleologismo y la noción de la historia universal como resultado histórico del desarrollo del capitalismo (véase sobre el particular la *Introducción general de 1857*), ello no obsta para que se reitere también el modelo mecánico y simplista de la dinámica histórica (ver, especialmente, el *Prefacio a la crítica de la economía política de 1859*).

⁷⁵ Una situación similar se plantea respecto a los *Manuscritos de París (1844)*: véase mis artículos al respecto en *Diálogos*, núms. 84 y 85.